

Festival Punto de Vista



El programador Amos Vogel con John Lennon.

Retrospectiva del festival para Amos Vogel

I.S.B. Pamplona

La retrospectiva principal del festival este año estará dedicada a Amos Vogel, cuando se cumple un siglo de su nacimiento en Viena. Tendrá lugar en la Fimoteca de Navarra.

Se trata de una figura crucial en la historia de la programación y del cine, según explicó ayer Garbiñe Ortega. Vogel fundó junto a su mujer CINEMA 16 en el Nueva York de 1947, era una sociedad sin ánimo de lucro que exhibía películas de 16 milímetros que no se podían ver en los cines comerciales. “En los 50

era una de las más relevantes de la escena cultural neoyorquina y contaba entre sus socios con nombres ilustres como Maya Deren, Jonas Mekas, John Lennon o Leonard Bernstein”, señaló Ortega. Aquello tuvo un gran valor para varios cineastas. “Fue el descubridor de Roman Polanski, entre otros, y Hitchcock elegía su espacio para estrenar sus películas en Nueva York”, añadió. La retrospectiva constará de tres programas comisariados por Regina Schlagnitweit y Alexander Horwath, ex director del Film Museum de Viena y de la Viennale.

son muchas las películas que se han hecho este año en casa, desde las ventanas de los cineastas. Por otro lado, la directora artística del festival, Garbiñe Ortega, explicó que dos de los caladeros donde suele pescar Punto de Vista, los festivales de Berlín y Rotterdam, que se celebran justo antes y que estrenan muchas de las películas que se ven luego en Pamplona, están actualmente en la cuerda floja. “Rotterdam se aplazará a primavera y Berlín probablemente lo mismo, con lo que ponen pausa a muchos estrenos y afectan a todos los festivales del mundo que estamos trabajando en red y provocan un efecto dominó”, apuntó.

Ortega, de todos modos, hizo una lectura positiva de este año. “Ha sido una oportunidad para repensarnos, reflexionar sobre dinámicas que se dan de manera más o menos automática, de ver cómo tienen que ser los festivales, si tienen que ser como veníamos planteando; para mí ha sido una conversación colectiva muy rica”, añadió.

De momento se han inscrito para la edición de este año alrededor de 900 películas de todo el mundo que aspiran a competir en la Sección Oficial y que el comité de selección está visionando ya (el año pasado fueron algo más de mil). “Llama la atención la abundancia de películas realizadas por mujeres, principalmente en el ámbito español, latino y anglosajón”, señaló ayer el director general de Cultura, Ignacio Apezteguía. Una de ellas es la de Marina Lameiro, *Dardara*, que tendrá el honor de inaugu-

rar el certamen el 15 de marzo, en la Sección Oficial fuera de competición.

‘Ikusi Arte Tour’

Lameiro (Pamplona, 1986) participó en el festival de 2018 con *Young & Beautiful*, un retrato generacional a través de cuatro amigos y amigas que obtuvo el premio del público en aquella edición. Ese espíritu coral lo traslada ahora a *Dardara*, la película que estrenará en la jornada inaugural, y que grabó durante el tour de despedida del grupo de rock navarro Berri Txarrak, *Ikusi Arte Tour*. Pero Lameiro no se limita a seguir a los músicos como una reportera, sino que refleja lo que ha sido esta banda a través de algunos de sus fans por todo el mundo.

Sin renunciar en ningún momento a expresarse en euskera, Berri Txarrak ha tocado en los cinco continentes, incluyendo tours por Europa, Sudamérica, Estados Unidos y Oceanía. Ha actuado en grandes festivales como Hellfest (Francia), Fuji Rock (Japón), South By Southwest (USA) y es la primera banda euskaldun en actuar en el antiguo Palacio de los Deportes de Madrid (WiZink Center, donde reunieron a más de 7.000 personas). En esta última gira reunió a más de 20.000 personas en Kobetamendi (Bilbao) y agotó en 24 horas todas las entradas para dos conciertos en el Navarra Arena.

Producida por Arena Comunicación y Txalap.Art, Lameiro compartirá antes algunos detalles del proceso creativo el 29 de diciembre en el Festival Santas-Pascuas de Pamplona.



Belén Garrido (izda.) e Irene Arenz, del grupo Defines, interpretan a Blanca I y Blanca II en *Juicio a una reina*.

Una obra de teatro lanza en Carcastillo el proyecto ‘Navarra en femenino’

El grupo Defines lleva a escena los textos de Sara Brun sobre Blanca I y Blanca II y Graciana y María de Barrenetxea

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

La escritora y productora navarra Sara Brun Moreno (Carcastillo, 1972) se ha propuesto “reescribir la historia de la humanidad desde el sexo femenino”. Y si ya a principios de este año publicó *El mundo en femenino* sobre cincuenta mujeres españolas pioneras, ahora se lanza al proyecto *Navarra en femenino* que este fin de semana y el siguiente se va a materializar en Carcastillo con la representación teatral de los textos que ha escrito en torno a dos parejas de madre e hija: Blanca I y Blanca II de Navarra y Graciana y María de Barrenetxea. *Juicio a una reina* y *Juicio a una bruja* serán interpretados por las actrices del Grupo de Teatro Defines, dirigido por Txema Villaplana desde su formación en 2002.

“Somos úteros andantes”, llegó a decir Blanca II de Navarra, a la que Brun da la razón: “Solo las mujeres podemos parir, y en lugar de convertirse en algo grandioso y al mismo nivel de importancia de lo que podría hacer un hombre no ha sido así. Quiero reescribir la historia teniendo en cuenta lo importante que ha sido en ella la maternidad”, indica Brun.

El mundo en femenino, el libro que publicó este año, puso en contacto a la periodista con el grupo de teatro. “Se podría hacer un documental, una obra de tea-

tro... de cada una de estas mujeres”, reflexionó un día Brun con una de las actrices. “Pues podrías escribirnos algo para que lo representemos”, le contestó aquella. Y Brun aceptó y eligió a estos cuatro personajes de la historia de Navarra por considerarlas interesantes y por haber documentación sobre ellas para dramatizar una historia, como las cartas escritas por Blanca I y su hija y las declaraciones de Graciana y María en el juicio que hubo contra ellas.

Años 1464 y 1609

Obligada a casarse a los 14 años con Enrique de Castilla, “impotente y que jamás llegó a tocarla”, cuando terminó echándola Blanca II encontró al regresar a Navarra un territorio envuelto en los enfrentamientos dinásticos entre su padre, Juan II, y su hermano Carlos. Para entonces hacía años que su madre, Blanca I de Navarra, había fallecido, “y creía que de haber firmado su madre otro testamento las cosas serían distintas”. Y es que la reina había indicado que su hijo no podía coronarse como rey de Navarra sin consentirlo su padre, circunstancia que el progenitor aprovechó para convertirse en monarca.

Recluida la infanta por orden de su padre y convencida de que la están envenenando, “sabe que va a morir, siente resquemor con su madre, y entre delirios ve su fantasma, manteniendo la conversación que le hubiera gustado tener en vida”. Esa conversación es *Juicio a una reina*, con Belén Garrido (Blanca I) e Irene Arenaz (Blanca II), haciendo referencia a ese interrogatorio al que Blanca II somete a su madre. “Necesita perdonarla para morir en paz”,

añade Brun, que ha contextualizado la escena en 1464.

Brun eligió a Graciana y María de Barrenetxea “tras descubrir que los akelarres no llegaron a existir y que mujeres y hombres fueron arrestados por distintos motivos, creyéndose algunos inquisidores y curas que las brujas existían”. En la obra de teatro, Brun pone sobre la mesa que “a través de los interrogatorios son los inquisidores quienes crean los akelarres”. “Tras años de interrogatorios en unas mazmorras frías, sin saber nada las unas de las otras, esas personas acaban confesando lo que los inquisidores quieren que confiesen: unas barbaridades tremendas que surgen de la imaginación de dos inquisidores que hoy serían diagnosticados de obsesos sexuales”, señala Brun, que ha tomado “la mayoría de las declaraciones que aparecen en la obra de teatro de las que hicieron en el juicio” Graciana (interpretada por Mentxu Vicente) y María (Verónica Casado). En el papel del inquisidor Valle, Aitor Murillo. La escena está contextualizada en 1609.

Navarra en femenino ha comenzado su andadura con esta obra de teatro, para la que cuenta con una subvención del Gobierno de Navarra. Pero su continuidad puede materializarse en cualquier otra disciplina artística: un libro, un documental, otra representación... “Yo ya estoy pensando en los cuatro siguientes personajes para el año que viene”, afirma Brun. Con *Navarra en femenino* no pretende solo narrar la vida de estas mujeres sino también hacer hincapié en que la historia de Navarra “tomó un curso u otro porque ellas actuaron como féminas”.